

Año V. Barcelona 15 de Mayo de 1891. Núm. 18..



NUESTROS ACTORES. POR ROSS



ELISEO SANJUAN

Ayuntamiento de Madrid





En el turno pacífico de los acontecimientos, tras el movimiento obrero, saltó y vino el meneo electoral.

Y fuerza es confesar que las últimas elecciones han marchado como una seda, sin entorpecimientos de ninguna clase ni obstáculos de ningún género.

Y es que el cuerpo de electores sabe ya su obligación como el primero; que no en balde llevamos ya este año tressufragios, como quien no quiere la cosa.

Primero, las elecciones provinciales; ensayo parcial de la ley—ensayo de *mesa*, como se dicen la jerga de bastidores—sin decoraciones ni trajes y con la asistencia exclusivamente de los amigos de la casa.

Más tarde, las elecciones generales; ensayo general con cuerpo de coros, comparsaría y todo el aparato escénico que requiere el interesante argumento de la obra.

Ahora las elecciones municipales; ó sea la primera representación de la gran farsa que después de tantas pruebas, ensayos y adaptaciones, ha resultado, como no podía menos de suceder, magistralmente interpretada.

A la confederación de los anarquistas y á las *Traders-Unión* de los socialistas, sucedieron las ligas republicanas y las ligas no menos lujosas de los monárquicos (nuevo sistema de cazar electores *conliga*.) Las Tres Clases de Vapor fueron obsecradas por las Cien Clases de Demócratas, las mil especies de liberales y las ciento y la madre variedades de dinásticos, desde el conservador altivo hasta el que pesca—¡que algo se pesca!—en la ruina y extrema izquierda.

La cuestión obrera era cuestión de palos.

La electoral es cuestión de varas.

En cuanto se aproxima un período de estos, ¡ya se sabe! de cada adoquín brota un teniente de alcalde, en cada esquina hay un par de futuros ediles cazando electores á la espera; no se puede dar un paso sin pisarle los juanetes á un concejal en ciernes.

El otro día, al ir á comer, encontré la sopa tan llena de pelos, que no parecía sino que con ella acababan de fregar el suelo de una barbería.

—Mujer—le dije á la criada:—para otra vez ya me harás el favor de peinar un poco los fideós.

—¡Ay! señorito—me respondió llorando, mientras examinaba la sopa—¡esto ha debido de caer por la chimenea!

Y entonces, como Venus del fondo de las aguas, surgió del fondo de la sopera un candidato tímido, ruboroso y con el pelo suelto.

Excuso decir á ustedes que he dado órdenes á mi criada para que no deje ningún puchero sin tapar.

Tengo un amigo que se quejaba días pasados de la abundancia de mendigos que encontraba por la calle.

Y es que tomaba á los candidatos por pobres de solemnidad.

—Caballero: ¡un voto por el amor de Dios!

—¡Un sufragio que me falta para calzarme una concejalía!

—¡Señorito, compadézcase V. de un candidato con cinco hijos, que no se lo puede ganar de otra manera!

Estal la serie de lloriqueos, súplicas y peticiones, que no parece sino que anda suelta por ahí la famosa *Corte de los milagros* que pintó Victor Hugo.

Perdida toda modestia y olvidado todo pudor, el candidato no vacila en anunciarse por calles y plazas como un saltimbanquí ó un samacuelas.

Día llegará en que la cuarta plana de los diarios tendrá una sección de candidatos, junto á la de «Arriendos», «Sirvientes» y «Nodrizas.»

Sección que tendrá anuncios en esta forma: «En la calle Tal hay un candidato que desea colocarse en un distrito de poca familia. Sabe leer, está aprendiendo á escribir y tiene personas que le abonen... y rieguen.»

«En un pueblo cercano hay un primerizo para el Congreso—es decir, para casa de los *padres*—los porteros de... tal calle darán razón.»

«Se alquila un senador amueblado, con vistas á la parte de atrás. El portero dará razón.»

En días como los pasados ¡qué jaleo llevan las mirillas, los timbres y las puertas de las habitaciones!

—Tilín, tilín...

—¿Quién es?

—Un agente electoral.

—Perdone V., por Dios. No sé como le ha dejado á V. subir el portero.

—Abra V., por favor.

—Vamos ¿qué desea V?

—¿Vive aquí D. Fulano de Tal?

—Si señor, aquí vive, ó mejor dicho no vive, porque esto no es vivir. Hace tres horas que están llamando caballeros como V. y no le dejan á una ni freir las patatas con sosiego.... ¡Aquí tiene V. al señorito!

—Pues venía para llevarle á V. al colegio...

—¿A mí? Será al chico. Mira, Fulana, dile al pequeño que salga, que ha venido un pante...

—No: ¡si me refiero al colegio electoral!

Poco después llegan ante la urna agente y elector, preguntando aquél á éste:

—¿Ha traído V. la papeleta?

—¿Qué es eso?

—¿No se la enviaron á V. dentro de un sobre? ¿no recibió usted una carta de D. Perengano, recomendándole eficazmente...?

—¡Ay! ¿aquel papelito era? Pues si supiera usted lo que he hecho con él...

Luis ROYO VILLANOVA.



## ¡CÁSATE, PEPE!

Ríete de presagios,  
supersticiones,  
agüeros y otras cosas  
de brujerías,  
pero contempla serio  
los cartelones  
de anuncios que decoran  
la Vicaría;  
y, aunque sé que de nada  
te preocupas,  
de fijo no prosigues  
los comenzados  
arreglos de papeles  
en que te ocupas,  
para entrar en el gremio  
de los casados.

Afeando buen trozo  
de la fachada,  
mezclando sus colgajos  
y colorines,  
te ofrecen los anuncios  
una ensalada...  
¡Si el Vicario leyera  
tales pasquines!  
Allí, dó en menos tiempo  
que canta un loro,  
se anundan conyugales  
eternos lazos,  
un cartel roto dice:  
PLAZA DE TORO...  
y otro recién impreso:  
CAMAS Á PLAZOS.

A la izquierda ves: SALDOS.  
VAGONES-CAMAS...  
*Para viudas y viudos*  
*lutos completos...*  
A la derecha, Pepe:  
*Niñeras y amas...*  
y con letras muy grandes:  
MALES SECRETOS.

Ríete de presagios,  
supersticiones,  
agüeros y otras cosas  
de brujería;  
pero contempla, Pepe,  
los cartelones  
de anuncios que decoran  
la Vicaría;  
piensa en que allí se anuncian  
*males secretos*;  
que las *camas* nupciales  
lo son á *plazos*;  
que los goces humanos  
no son completos,  
y nadie los disfruta  
sino á retazos.

Piensa, en vez de la dicha,  
Pepe, que esperas,  
en hacer de tus bienes  
*saldos* forzosos,  
para cubrir los gastos  
de *amas*, *niñeras*;  
viajes á balnearios  
ferruginosos;

*lutos* por los parientes  
de tu señora,  
ó por ella si un parto  
la deja fría...  
Conque así pienses menos  
de un cuarto de hora,  
se pierde un parroquiano  
la Vicaría.

Pero sino haces caso  
y avante sigues  
en el rápido arreglo  
de los papeles,  
y alcanzas el *dichoso*  
fin que persigues,  
fíjate, Pepe, en uno  
de los carteles;  
y cuando con sus quejas  
y sus regaños  
la suegra, y con sus gritos  
y con sus lloros  
tu mujer, viejo te hagan  
en pocos años,  
acuérdate que dice:  
*Plaza de Toros.*

Y pues tú te lo quieres,  
y te fastidia,  
de fijo, este amistoso  
sincero trepe,  
cásate; iré á tu boda,  
digo á tu lidia...  
Ya lo estoy deseando...  
¡Cásate, Pepe!

MARTÍN LORENZO CORIA.

## LA CORTE Y LA ALDEA

(FRAGMENTO DE UNA ESCENA)

LUISA. ¿No os sentais?

MERCEDES. Sin más tardar.

JUAN. Ya lo estaba apeteciendo.

(Va por una silla.)

LUISA. (¡Se está el pueblo trasluciendo  
hasta en el modo de andar!)MERC. Pasa el tiempo sin querer.  
Ya hace un año que estuvimos  
aquí.LUISA. Si. (¡Con estos primos  
Dios nos ha venido á ver!)  
Y al volver ¿qué os pareció  
el pueblo?

MERC. Tan excelente.

LUISA. (No tiene gusto esta gente.)  
¿Y no os aburrísteis?

JUAN. No.

LUISA. ¿Tan poco Madrid merece  
que no es mejor que esa aldea?...JUAN. Yo no digo que lo sea,  
pero á mí me lo parece.

LUISA. ¿Y estais contentos?

MERC. Los dos.

¿Qué hay en ello que te asombre?

En Madrid, todo es el hombre;  
en el campo, todo es Dios.

Te lo digo con franqueza,

sin temor de disgustarte.

Aquí siempre se ve el Arte,

nunca la Naturaleza.

Hay paseos, sin hechizos,

donde parecen, es llano,

las flores, flores de mano,

y los árboles postizos.

¿Qué flores ni qué enramada

darán á esta villa crédito

si tienen el agua á *rédito*

por el Lozoya prestada?

¿Habrá flor tan torpe y ciega

que avergonzada no huya

cuando sabe que no es suya

ni aun el agua que la riega?



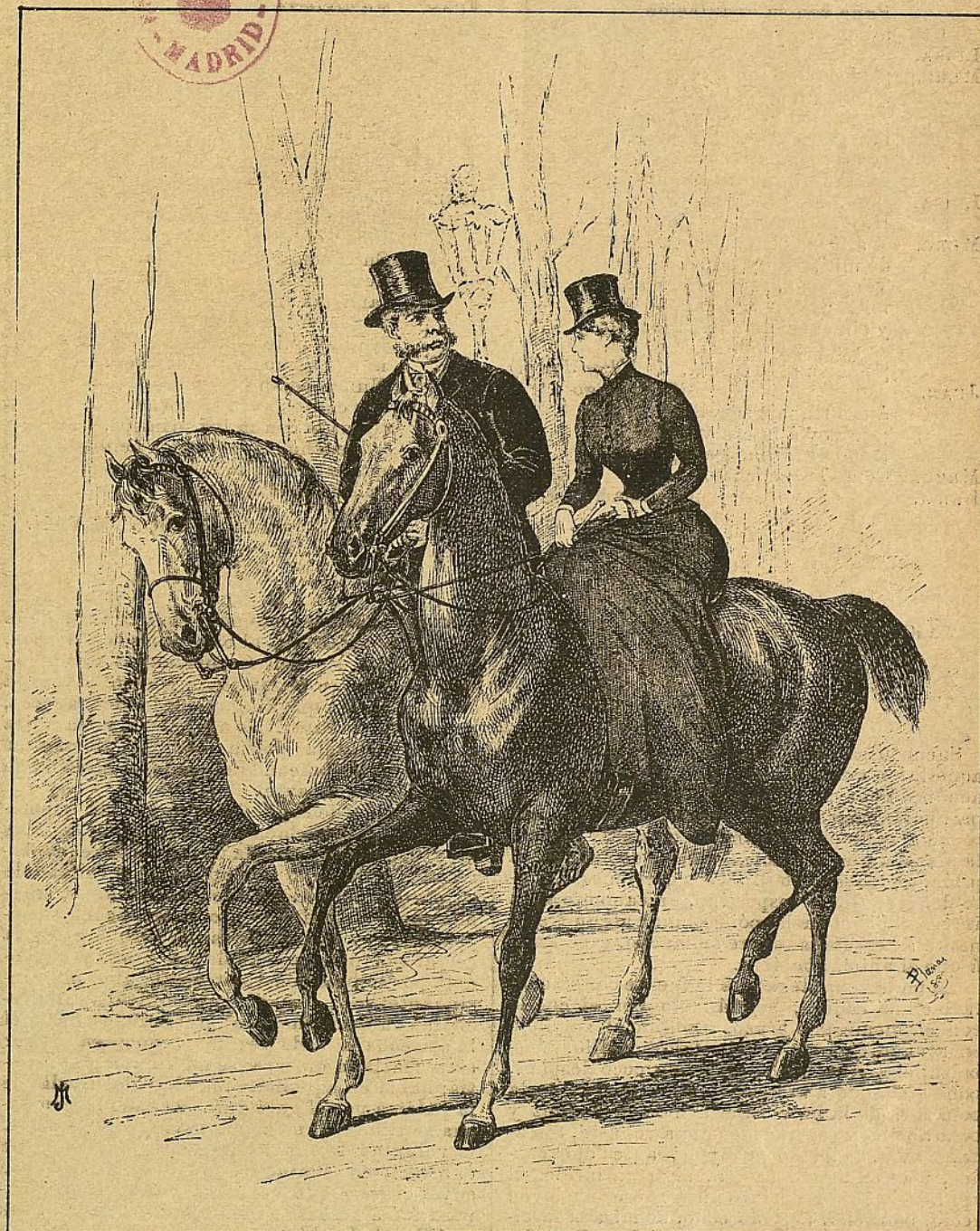


EL AMOR Y LA INOCENCIA.  
Cuadro de J. Aubert.





EN EL PASEO, POR PLANAS.



- No sé qué tengo hoy, que he estado ya á punto de dar dos ó tres caídas.  
 —Y... diga Vd., Adelita: ¿Serían las primeras estas?  
 —De caballo, sí; serían las primeras.



LUISA. ¿Á juzgar por tus rigores  
tu pueblo es mejor que el mío?...  
MERC. ¡Pasa por en medio un río  
sembrando perlas y flores!  
Baña con su ondulación  
mi casa.  
LUISA. ¡Lindo bosquejo!  
MERC. ¡Así está siempre el espejo  
debajo de mi balcón!  
Regando el prado y la miés  
murmura al caer la tarde,  
como un amante cobarde  
que humilde canta á mis pies.  
LUISA. Pon á esas bellezas tasa.  
Hay aquí mil diversiones....  
MERC. Y allí las ocupaciones  
de mi jardín y mi casa.  
Tengo paz, tengo alegría;  
mi capricho satisfago  
y sin saber lo que hago,  
se me pasa todo el día.  
¡Este va al campo!... (Por Juan.)  
JUAN. Me entrego  
á ese trabajo sencillo.  
¡Me voy á la era y trillo  
como el último gallego!  
MERC. Como lo escuchas.  
LUISA. ¡Qué charro!..

JUAN. ¡Si me vieras, prima amada,  
sobre un costal de cebada  
muy serio, guiando un carro!  
LUISA. ¡Posición piramidal!  
JUAN. Me divierte.  
LUISA. No es extraño.  
Gozo, más que tú en un año,  
una noche en el Real.  
MERC. Ni aun eso mi opinión trunca.  
LUISA. ¿Pero es posible que insistas?...  
MERC. ¡Si tengo yo más artistas  
que produjo Italia nunca!  
LUISA. Es el caso extraordinario...  
MERC. Tengo un coro seductor.  
Desde el pardo ruiseñor  
hasta el dorado canario.  
Su canción es peregrina.  
Son artistas no pagados:  
¡artistas amaestrados  
por la voluntad divina!  
No hay quien su estilo reproche  
ni sus ritmos candenciosos  
Nunca dejan perezosos  
sus cantos para la noche.  
¡Cantan con la luz primera,  
y escucho en sus trinos bellos  
que está cantando con ellos  
la Naturaleza entera!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## Los amores de la fuente.

### I.

Se encontraban todas las tardes en la fuente. A aquella hora del anochecer, en que la muchacha acudía á llenar su cántaro, hallábase solitario el paraje; las mozas del pueblo se arremolinaban en torno al caño por la mañana; entonces parecía la plazoleta de álamos, donde se enclavaba el pilón, un tropel de bulliciosos gorriones; á punto del crepúsculo vespertino, únicamente solía interrumpir el melancólico lugar algún trágico á horcajadas sobre su macho, esperando á que el animal bebiera.

La muchacha llegaba á la fuente con su cántaro en la cadera, sujetándolo por el cuello con su membrudo brazo, recogido el zagalejo encarnado, dejando ver el refajo amarillo, y descalza; él arribaba á la plazoleta poco después, con su chaqueta al hombro y sucigarrazo en la comisura de la boca. Ella rayaría en los diez y ocho abriles y era una mocetona robusta, tostada, bravia, de áspero pelo y brillantes ojos pardos, trascendiendo fuerza, algo caríatide; él apuntaría en los veinte años y era un jóven recio, morucho, muy derecho, de mirada lasciva, rebosando salud, un poco sátiro. Bastaba verlos para comprender que sus corazones se entendían; al hablarse se arrullaban; su voz tenía un dulce dejo de caricia; ella colocaba el cacharro bajo el chorro de agua y mientras se llenaba enredábanse en un tirado palique, que comenzaba situado el mozallón pilón por me-

dio, y concluía pegado el novio á la falda de la novia y charlándola al oído cosas tan tiernas, que la chica se sonreía revelando su complacencia. Siempre acontecía lo mismo: la vasija se henchía, sin que ninguno de los dos rapaces, hundido en su éxtasis, lo advirtiera, y cuando la absorta mozueta quería recordar, llevaba un buen rato borboteando el cántaro, como si se riera de los amantes.

Una tarde de canícula en que el sol quemaba de lo lindo, andaba el chiquillo de las alas muy levantisco y enredador; aquel día el cántaro estuvo olvidado mucho rato, no valiéndole su *glu-glu* para sacar á los novios de su ensimismamiento... De pronto la muchacha se encendió toda, quiso apartarse, pero el galán la cerraba el paso cojiéndola un brazo y diciéndola por lo bajo con voz trémula algo muy insinuante; se le conocía que suplicaba; ella resistía con tesón; negaba; pretendía escapar; él la estrechaba cada vez más, concluyendo por estrecharla la cintura; se adivinaba que insistía; había en aquella lucha algo del asedio de la paloma por el gabilán... Al cabo la muchacha se rindió; el mozo era más fuerte; además, la voluntad de ella no se resistía; con poco que él arreció en el ataque, quedó la victoria por suya; el beso que revolaba con alas de mariposa fué á posarse á donde pudo, en una de las mejillas de la chica..

En estas la moza echó de ver el cántaro que rebotaba y rebotaba; con un movimiento instintivo echó mano á la vasija; al novio, que le placía grandemente la amorosa brega, se le antojó entonces que la muchacha se rebelaba de nuevo y pretendía huir, y estrechó más el



cercó, encerrándola materialmente entre sus brazos, sin advertir que la joven tenía agarrado el cacharro por el asa. Atraído de improviso con aquella brusquedad, el cántaro se precipitó sobre el pilón de piedra, y saltó en dos ó tres pedazos.—¡Quita! ¡déjame!... exclamó la chica con enfado. Mira lo que has hecho...

Ya no luchaba; la rotura del cántaro habíale trocado en una estatua... El mozo no se desanimó y sin deshacer el tierno nudo, le dijo con acento suave:

—Anda, déjalo, no te apures.. Ya comprará otro tu madre...

Y para borrar la mala impresión del estropi-

cio, otro suave ósculo tendió de nuevo por el aire sus alas de mariposa.

II.

¡Ya te lo decía yo, hija mía!... Si hubieras hecho caso de mis palabras, no llorarías ahora amargamente... Pero vosotras las jóvenes os reís de lo que la experiencia sabe... Mira lo que te ha pasado... Hace un año que Lucas se marchó del lugar dándote palabra de casamiento... Pues ya ves... Se ha llevado tu pureza y tu dicha... ¡Pobre hija mía!.. Ya te lo decía yo... Los amores de la fuente siempre concluyen porque se rompe el cántaro y se hace pedazos la felicidad...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## A FERNANDO SEGURA

POETA Á QUIEN ADMIRO Y NO CONOZCO

Usted perdone, señor Segura,  
si su reposo vengo á turbar...  
Usted de fijo no se figura  
por qué motivo le quiero hablar.  
Hace algún tiempo que colaboro  
en LA SEMANA, cerca de usted,  
y muchos meses que yo le adoro...  
mas no se alarme, que no hay por qué.  
Con esas sartas de redondillas,  
ha conmovido mi corazón.  
¡Son tan hermosas y tan sencillas!...  
¡Tienen un lujo de corrección!...  
Yo, por desgracia, no soy poeta;  
sólo á tirones puedo zurcir  
algo que guarda la mente inquieta  
y á duras penas llega á salir.  
Leí sus bellas composiciones,  
con entusiasmo las admiré,  
saboreando las perfecciones  
de inteligencia que vislumbré...  
Fuí á Barcelona... ¡Si usted supiera  
por conocerle cuál fué mi afán!  
Pero me dijo Pepe Reguera:  
—No es de esta tierra; no es catalán.  
Nublóse el cielo de mi esperanza  
y renegando de tal revés,  
maldije al oro, que no me alcanza  
para el viaje. ¡Paciencia, pues!  
Esto sentado, voy al asunto,  
y ya cumplida mi obligación,

Valencia.

paso á decirle, punto por punto,  
lo que desea mi corazón.  
Cuando á Valencia van de viaje  
duques, ministros, ó cosa así,  
yo no me cuido del personaje.  
¡Valiente bleo me importa á mí!  
Pero si vienen hombres de ingenio,  
que han obtenido celebridad  
bien con el libro, ó en el proscenio,  
hago cualquiera barbaridad.  
Yo he sido *perro* del gran Zorrilla,  
de Cano y Masas y de Alarcón.  
Corrí diez calles por ver á Cilla  
y... ¡me saluda Ramos Carrión!  
Cuando mi suerte fatal lo quiso,  
pasé la noche toda en un ay,  
allá en las cumbres del *paraíso*,  
por ver la cara de Echegaray.  
¡Soy tan curioso para esas cosas!...  
¿Que son pueriles? Bien puede ser.  
¿Y no es lo mismo cantar las rosas  
ó hacerle versos á una mujer?  
Así no estrañe, señor Segura,  
que le diré mi petición.  
¡No colme, ingrato, mi desventura!  
¡No juzgue tonta la pretensión!  
Que así mis ansias verá colmadas  
y eternamente lo guardaré,  
si hace un retrato de dos plumadas,  
para decirme *cómo es usted*.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LA TORRE

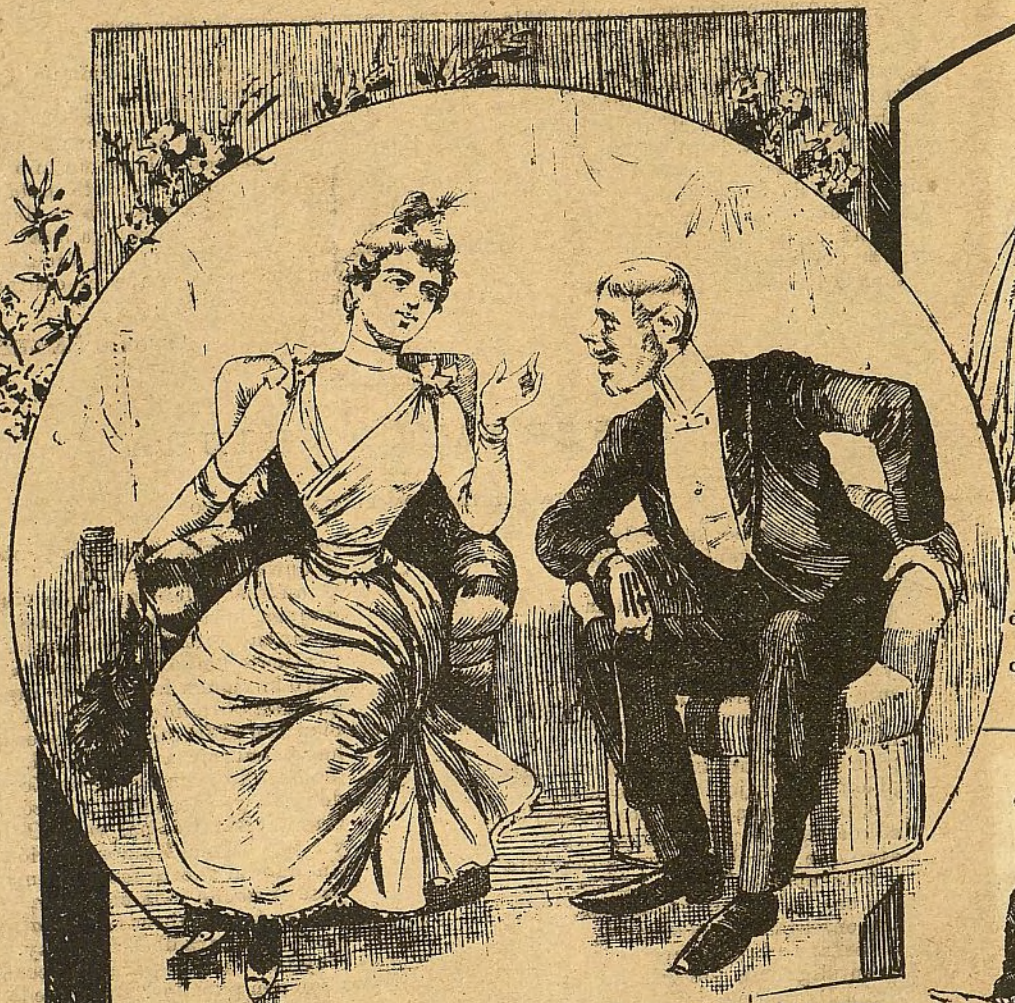
## A JOSÉ MARIA DE LA TORRE

Escritor discretísimo y bondadoso hasta el extremo, á quien, por lo visto, admiran las insulseces.

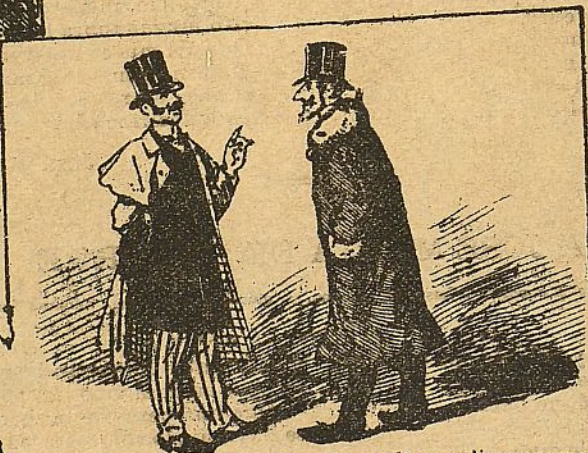
Hoy me he enterado—y ello me place,—  
del buen Reguera por mediación,  
de cierto ruego que usted me hace  
en una hermosa composición.  
Y ello me place, como le digo,  
porque al leerlo me conmoví,

viendo entre líneas un buen amigo,  
yo, que en el mundo tan pocos ví...  
¡Que una persona de su valía  
se haya fijado sólo una vez  
en lo que crea la tontería  
de poetastros de mi jaez,





—Desengáñese Vd., Pepito: para agradarnos á nosotras, no hay como sabernos encontrar el punto flaco...  
—El punto flaco!... Y ¿en dónde tienen Vdes. ese punto?



—Ayer fué el santo de mi mujer y le regalé unas ligas encarnadas con breche de oro.  
—Ya lo sé. Por cierto que se las compraste muy estrechas ¡y si vieras qué círculos encarnados le dejan á la pobrecita!



—Pues él anda diciendo que tu le besaste á la entrada de la escalera de tu casa.  
—Pues miente, porque nunca le he besado. Y además, que no le á la entrada de la escalera, sino dentro.



—¿A su edad, Conde? ¡Qué cosas se ven en este mundo!  
—Eso estoy yo pensando hace rato, Matildita: que ¡se ven unas cosas en este mundo!...



—Aquel del primer patio me ha ofrecido un aderezo; pero yo le he dicho que no me dejaba tentar...  
—¡Ay, hijal pues dale por despedido, porque precisamente lo que les gusta á ellos es eso: que se deje una tentar.



—¡Olé ya, por las mujeres de gracia!  
—No, hijo: soy de Barcelona.  
—Bueno; de Barcelona... pero de gracia.



me extraña mucho... «Sus comparanzas»  
me hacen, La Torre, poco favor...  
Huélenme á burlas sus alabanzas  
y me producen cierto amargor!...  
Y que ofenderme tiene lo escrito;  
bien clara y obvia la cosa está...

¡decidle á un sapo, que es muy bonito  
y, si lo entiende, se ofenderá!  
Tengan las frases ó no malicia,  
no las acepto sin estorsión...  
¡No es disculpable tanta injusticia  
ni aunque ella salga del corazón!...

\*\*

¿Que cómo soy? . ¡Por piedad!  
La Torre, me tiene inquieto  
tamaño curiosidad...  
Me pone usted en un aprieto  
de primera calidad.

En la reflexión me abismo  
para replicarle... ¡En vano  
me torturo y me descrismo!...  
¡No hay en el género humano  
quien se conozca á sí mismo!

Por delante y por detrás  
examinándome voy,  
y me doy á Barrabás,  
porque resulta que soy...  
como todos los demás.

Diz que es el recién nacido  
angel que del cielo el vuelo  
tiende á la tierra... He sabido  
que yo no bajé del cielo:  
¡fué que me caí de un nido!...  
Pero con suerte que humilla...  
Alguno cae de pies  
en el mundo, y triunfa y brilla;  
otros caen al revés...  
¡yo caí de coronilla!...

Ni despejado ni zote,  
soy de la vida un novicio

que quiero pasarla al trote,  
y soy más feo que Picio,  
y más tonto que Pichote.

Uno más en el montón;  
otro á quien sacrificar  
á la vil explotación;  
una boca en el hogar  
y una linea en el padrón.

En el Cosmos soy un sér,  
un organismo animado;  
un jornal en el taller;  
doquier un mal educado  
y un ignorante doquier.

¡Como soy!... Me escandalizo  
ante una pregunta tal  
y casi me ruborizo...

Yo soy... como Dios me hizo,  
¡y me hizo bastante mal!...

Nacido en humilde casa,  
de inteligencia mezquina,  
jamás saldré de la masa,  
de esa masa que de harina  
anda siempre tan escasa.

La gorda espero á que se arme  
para engordar, y á escribir  
versitos suelo entregarme  
(no tengo más que decir

para desacreditarme.)  
Suelo meterme en honduras  
de las que salgo á mi modo  
(siempre con magulladuras)  
y estoy predispuesto á todo  
género de chifladuras...  
¿Mifirma? No hay quien la igua-  
en punto á firma-camama; [le  
es firma que nada vale,  
y que hace perder la fama  
á este papel donde sale.  
Cuanto aborta mi mollera  
no saldría, compañero,  
de mi cajón, si no fuera  
de bondades un reguero  
Fernandez de la Reguera;  
porque eso que de alabar  
me hace, La Torre, el favor  
sólo aquí puede pasar...  
¡Bondades que al director  
se le antoja dispensar! .

En fin, La Torre, perder  
no quiero más tiempo y voy  
el punto redondo á hacer...  
Ya sabe usted como soy...  
¡¡Como no quisiera ser!!..

FERNANDO SEGURA.

## CANTARCITOS

Si quieres ser rey del mundo, con la lengüecita atada.  
te enseñaré dos refranes:  
*El mejor Don, Don Dinero;*  
*tanto tienes, tanto vales.*

\*\*\*  
Ven, acércate, no tiembles;  
yo soy como la granada:  
amarguita la corteza  
y muy dulces las entrañas.

\*\*\*  
Negra tienes la conciencia;  
no te la quieres lavar;  
aquel vestidito blanco  
¿cuándo lo recobrarás?

\*\*\*  
Madre, yo compré un cariño  
en la feria del amor;  
¡qué bonito era el juguete  
y qué caro me costó!

\*\*\*  
La prueba de que te quiero  
es que no te digo nada;  
el buen querer siempre nace

\*\*\*  
Es el querer que me tienes  
como la madera vieja,  
que se enciende muy de prisa,  
pasa pronto y no calienta.

\*\*\*  
¿Quién te cuida el huertecito,  
morena, de tus amores?  
¿quién te cuida el huertecito,  
que están tan mustias sus flo-  
res?

\*\*\*  
Alta vá aquella estrellita;  
no importa para mi intento,  
que por la estrella más alta  
se pasea el pensamiento.

\*\*\*  
El cantarillo quebrado;  
los pedazos por la tierra;  
y el agüita derramada  
llorando el mal de su dueña.

\*\*\*  
Monjita quieren ponerme;

bien sabe Dios que lo siento;  
monjita quieren ponerme,  
pero no de tu convento.

\*\*\*  
Gitana, calla esa boca;  
ni eres mía ni soy tuyo;  
perrito de muchos amos  
no quiere bien á ninguno.

\*\*\*  
Yo conocí á un jugador  
que se ponía á jugar  
y levantaba más muertos  
que todo el juicio final,

\*\*\*  
Yo conocí á una mujer  
como una estatua de piedra:  
ni reía ni lloraba  
ni daba chispas siquiera.

\*\*\*  
Tristecito estoy  
con muchas ojeras.  
¡Los bocaditos de pan que me  
ya no me alimentan! [como

Luis RAM DE VIU.



## RUBIN

—Está bien, dijo de pronto el sargento Azoquejo, que había estado callado como un muerto; está bien que vos hagais lenguas de los generales y de todos los señoritos del Estado Mayor, que tiran de aquí y tiran de allá de los mapas y ganan las acciones; pero es bueno que sus acordéis también de los tacos que se pierden sin que nadie sepa de ellos.

Atacó Azoquejo la pipa, negra como un tizo, y preguntó:

—¿A que no sabéis nada de Rubín?

Nadie sabía del tal Rubín una palabra.

—Eso me repuzna, prosiguió el sargento frunciendo el ceño; porque aquí no hay más gloria melitar que la que brilla, y vusotros sois como mariposas. ¿Quién ganó la acción de Lagartera? ¿El general? Pues no, que fué Rubín.

—Venga ya eso de Rubín, dijo el cabo Gutierrez.

Se retrepó en la silla Azoquejo, embocó la pipa, que con la conversación le bailaba en los labios, y empezó á contar el caso de Rubín.

—Amos á ver... Cuando nos metió el coronel Retuerta en Lagartera con cincuenta caballos de la Princesa, nadie sabía que estaban los otros á una legua, ni ellos sabían que estábamos nosotros allí. Y nos metimos como gazapos, muertos de hambre, con treinta hombres aspeados y diez cartuchos por barba. Y á aquello le llamaban administración melitar. ¡Vaya una administración!

Soltó Azoquejo un tacó redondo en desahogo contra aquella administración, y continuó:

—El coronel Retuerta supo al día siguiente que los otros tenían tres regimientos y dos baterías en el paso de Lagartera, y como el General estaba del otro lado y convenía que lo supiese, buscó quien llevase el recado, y se prestó Rubín, que estaba de machacante con

el alférez Cerraja. Macuerdo que se fué de noche, vestido de segador, llevándose la suerte de todos nosotros. Y no le volví á ver ya más, porque pasó, dió el aviso, y al volver fué detenido por los otros en el desfiladero.

Yo no sé quién le conoció allí; ello es que se lo llevaron al brigadier, y que éste golió algo, porque interrogó á Rubín con cara de cordobán; pero Rubín se mantuvo con coraje, y como no llevaba papeles, podía mandarlos al cuerno.

—O cantas de aquí á la noche, le dijo el brigadier, ó cuenta á la noche con la absoluta final.

¡Pues, bueno! prosiguió Azoquejo, animándose: Rubín sabía que si cantaba nos merendaban á las dos horas y perdía el viaje el general, que ya debía estar de camino sobre Lagartera, y Rubín no cantó. Y llegó la noche y no cantó tampoco, y se lo llevaron á una hondata para ver si cantaba... Y luego supimos que le apretaron como un dolor, y que viendo que no daba chispa, le fusilaron sin compasión y sin respeto. Y esto que hizo Rubín, sin ser general ni nada, no está en las historias. ¡Cuerno con la guerra!

Sacudió Azoquejo melancólicamente la ceniza de la pipa, y añadió con cierta amargura:

—Después, cuando Dios amaneció sobre el desfiladero, y nos vió llevar por delante á los otros, incluso el brigadier aquel de cara de perro, y fuimos á la capital con el botín ganado con fatigas y en fuerza de puño, dijeron los *Boletines* que el general había puesto una pica en Flandes. Y bien ¿quién se acordó del pobre Rubín en el regimiento? Nadie, vos digo, ni aun el alférez Cerraja, que tantas veces había comido de lo que él le guisaba. Pero macordé yo ¡porra!—acabó Azoquejo con gesto enérgico y dando un puñetazo en el petate;—macordé yo de aquel pobre que había salvado al regimiento muriendo como un perro, y sigo acordándome y poniéndole en alto, manque no digan nada de él las historias...

FEDERICO URRECHA.

## ¡VUELVA USTED POR OTRA!

Carta que á Planas (Eusebio)  
artista excelente, manda  
el humilde y pegajoso  
director de LA SEMANA

Que usted es excelente artista ya por sabido se calla; que es usted un gran dibujante ¿quién no lo sabe en España?

Díganlo, sinó, sus obras, que muestran bien á las claras, con lo grande de su ingenio, lo muy justo de su fama.

¡Por ella impelido, estuve, no há mucho tiempo, en su casa, para rogarle que honrase con su firma mi SEMANA!

Hablóme Vd. de editores —¡así mal rayo les parta!— del trabajo que le abruma... de atenciones que le embargan... me presentó sus disculpas en respuesta á mi demanda ¡y me dijo Vd. que *nones* con finísimas palabras!

Desde entonces, yo no vivo, ni duermo, ni hablo... ni nada, y siento, aquí en mis adentros, una pena que me mata.

Y cuando Cilla, *Mecachis* ó Pons dibujos me mandan, sus planas recibo y digo pesaroso contemplándolas: —¡Tengo planas de dibujos, más no dibujos de Planas!

\*\*\*

Y hoy ya por fin, D. Eusebio, llegó la ocasión soñada: ¡velis nolis, usted es cola-



A LA SALIDA DEL BAILE, POR PONS.



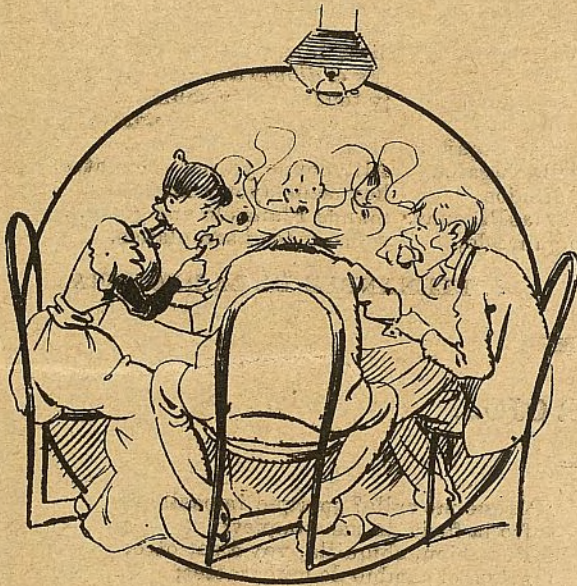
—Todos los convidados decían, viéndola á Vd: «¿Qué mujer! ¡es de *buten*!» ¿Y sabe Vd. qué pensaba yo entonces?

—¿Qué?

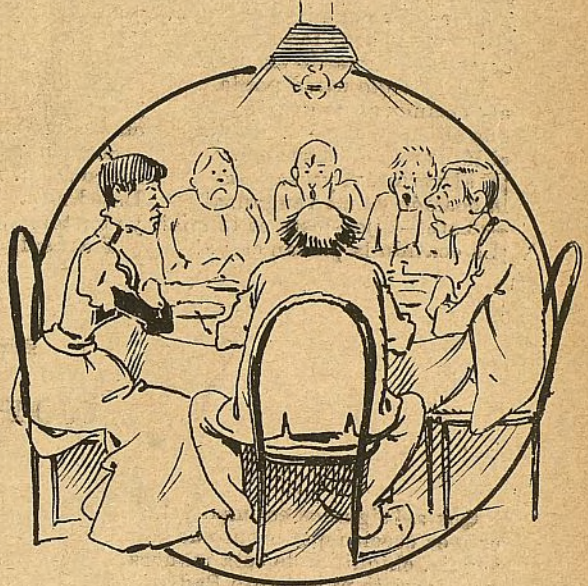
—Que daría cuanto tengo por llamarme *Buten*... y porque tuvieran razón los convidados.



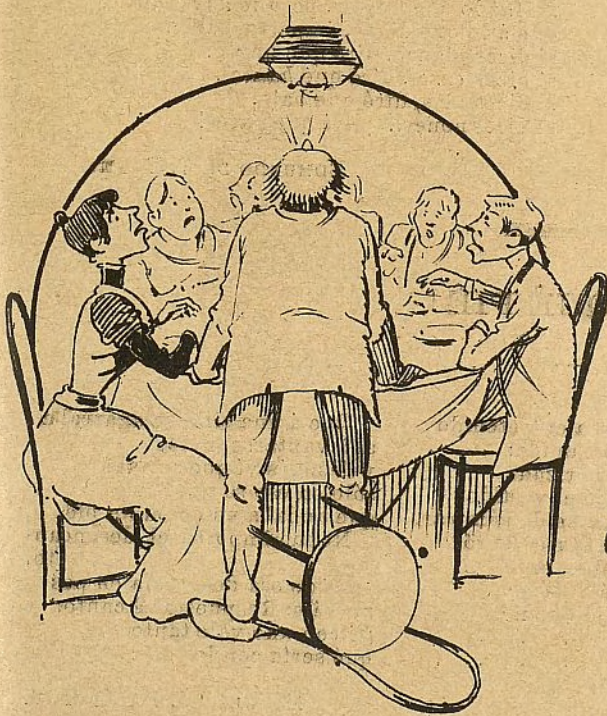
EPÍGRAMA ILUSTRADO, POR ÉSCALER.



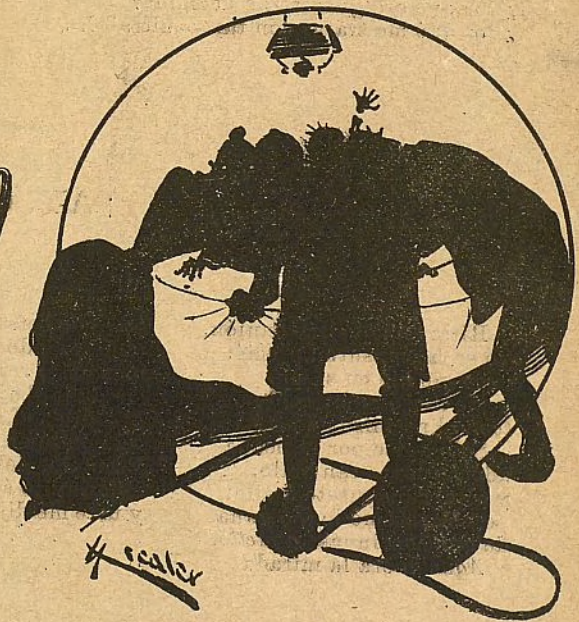
Varias personas cenaban  
con afán desordenado



y una tajada miraban,  
que, habiendo sola quedado,  
por cortedad respetaban.



Uno la luz apagó,  
para atraparla con modos.



Y, cuando el brazo extendió,  
halló... ¡las manos de todos,  
pero la tajada, nó!



borador de LA SEMANA!

De *El Siglo* una colección  
tengo hace tiempo guardada;  
que, cual yo voy *con el siglo*,  
justo es que conmigo él vaya.  
¡Dios me guarde tantos años  
como *Siglos* guardo en casa!

En *El Siglo* usted ponía  
esos primores de gracia  
que siempre que Vd. dibuja  
el lápiz de Vd. derrama.  
¡Y al verlos, vi yo segura  
la ocasión de mi venganza!  
—¡Tate!—dije—¡esta es la mía!  
¡La ocasión la pintan calva!

Y cojiendo sus dibujos  
los recorto, me los graban,  
los publico, me doy tono,  
los aplauden, usted rabia...  
y aquí paz y después gloria  
(¡gloria para LA SEMANA!)  
¡Y hétele á Vd. ya metido  
entre *la gente de casa*!  
¡Y hétele á Vd. dibujando  
en donde V. no pensaba!

«En el *tomar* no hay engaño»;  
luego á Vd. no se le engaña.  
Usted no me da dibujos,  
yo los tomo... y Santas Pascuas.  
Y así salgo yo ganando,

aunque Vd. perdiendo salga;  
y que pierda usted es seguro,  
porque es pérdida, y no escasa,  
el que sus obras descendan  
desde *un Siglo á una Semana*;  
aun cuando aquel que las vea,  
dirá, admirando su gracia:  
¡Es *el dibujo del siglo*...  
¡y tendrá razón sobrada!

Y con esto pongo punto,  
D. Eusebio de mi alma.  
Allí donde yo me encuentre,  
hoy como ayer y mañana,  
mande Planas lo que guste...  
sobre todo si son planas.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

## OJO POR OJO...

Que así sigamos es imposible;  
esto es preciso que pronto acabe;  
seguir, chiquilla, de esta manera  
no lo resiste ni el Santo Padre.

Tú reflexiona: no pasa día  
sin que me insultes ó me maltrates,  
sin que me digas cien desatinos  
y cuatrocientas atrocidades.

Yo, por prudencia, me callo siempre,  
sin que con esto logre ablandarte.  
Tú sigues siempre con tu manía,  
toma que toma, dale que dale.

Si digo blanco, tú dices negro;  
si digo *erres*, tú dices *haches*.  
¿Por qué esa guerra tan decidida?  
¿Por qué me tratas con tanto ultraje?...

¿Porque me callo? ¿porque impasible  
sufro la furia de tus ataques?

Pues bien, chiquilla, voy á ser otro;  
teme ya el cambio de mi caracter;  
llegó la hora de devolvarte  
golpe por golpe, frase por frase.

Y si mañana, de esta mudanza  
algo pregunta tu buena madre,  
de aquella antigua terrible historia  
le diré... todo lo que tú sabes.

Haz lo que gustes, pero te advierto  
que á lo que digas, imperturbable,  
si dices blanco, diré que negro,  
si dices *erres*, diré que *haches*,  
si dices alto, diré que bajo,  
si dices nones... ¡diré que pares!

EDMUNDO DE C. BONET.

## ¡AY, QUÉ PIÉ!

Rita: en aquella reunión,  
yo su hermosura aprecié,  
pero me fijé en su pié  
y me causó admiración  
(con el permiso de usted.)

Sólo quise por la peana  
adorar santo tan bello,  
y estaba dispuesto á ello;  
pero á usted no le dió gana  
de que continuase *aquello*.

*Aquello* era la mirada

con que estaba entretenido  
el descarado Cupido;  
mas usted, ruborizada  
sin duda, bajó el vestido.

Y dije:—La he de admirar.  
Mi mente en tanto pensó:  
Esos piés deben bailar...  
Y la invité á *valsear*...  
y usted me dijo que no.

. . . . .

Que á una silla se agarraba  
al levantarse, noté,  
y después ví que cojeaba;  
sólo en eso se notaba  
que andaba usted en un pié.

No me importó el desencan-  
to,  
pues de esa desgracia en pos  
me dije: Respuesta al canto:  
¡si con uno vale tanto,  
qué sería con los dos!

MIGUEL DE PALACIOS.



## CHIRIGOTAS



¡Y dale, con los cronistas de salones!

Dice uno de ellos en un periódico de donde *El Noticiero Universal* toma la noticia:

«El mes de Mayo se anuncia fecundo en enlaces.»

Abrirá la marcha el de la señorita doña María Becerra y Nandin, que se celebrará el día 10... etcétera.»

No me opongo yo á que abra la marcha esa señorita, ni á que la abra el mismísimo Satanás en figura de marido; pero ¿no le parece al cronista que tiene triste gracia que yo, que estaba invitado á una boda que se había de celebrar ayer, no haya podido asistir, porque la boda no puede celebrarse hasta que abra la marcha esa señorita?

Y menos mal por mí, que aunque tenga que esperar, poco me va en ello; pero...

¡Vaya usted á decirle al novio que se espere!

✱

—Oye, Pepe: ¿que has hecho del juego de botones que te regalé?

—Hombre... ¿no era un juego?

—Sí.

—Pues... lo jugué.

✱

**PUBLICACIONES.**—*Primer de Maig*, monólogo cómico de D. José M.<sup>a</sup> Pous, estrenado con éxito extraordinario en el teatro Romea la noche del 10 de Abril. Precio: 1 real.

*Blanco y Negro*. Con este título ha empezado á publicarse en Madrid un bonitísimo periódico, que, ó no hay justicia en el mundo, ó ha de tener la larga y próspera vida que yo le deseo. Precio del ejemplar: 15 céntimos.

*Al primer vuelo*, novela de Pereda, ilustrada por Apeles Mestres. Dos tomos, editados con el primer y buen gusto que tienen acreditados los señores Henrich y Compañía. Precio del tomo: 5 pesetas.

## CORRESPONDENCIA



D. P.—Madrid.—Ocho horas para el trabajo, ocho horas para el recreo, ocho para la instrucción... y ocho sílabas para los versos octosílabos. ¡Tal debe ser nuestro lema!

Pablo.—Barcelona.—¿Sonetos de quince versos? ¡Guárdate los, Pablo!

P. M.—Barcelona.—A Paca, sí, le producirían la más pura de

las emociones. Pero ¡ay, que á los lectores le producirían el más puro de los aburrimientos!

M. de H. y H.—Madrid.—Esas cosas tenían gracia cuando las hacía Pérez Zúñiga. El cual ahora no las hace por eso: porque ya no tendrían gracia.

*Ditirrambo*.—¡Bonito, muy bonito! Venga la firma.

F. I.—Barcelona. ¡Diablo! ¡eso parece escrito para *El Motín*!

J. G.—Málaga.—Y eso para *El Chisme*.

D. C.—Málaga.—Esas coplas *putosas*

á las zagalas,

resultan casi siempre

bastante malas.

K. K. U. T.—Valencia.—Mande Vd. la solución. Y si efectivamente se ajusta al jeroglífico...

C. M. de L.—Barcelona.—Es que hay asuntos que *no pueden* ser cómicos. Y la muerte de una madre, búscuelo Vd. como lo busque, no tiene aspecto festivo.

M. Aitrag.—Ahi vá la composición, pues se me viene á la mano. ¡Y que el pueblo soberano me perdone el chaparrón!

## SUEÑO SEMI-AGRADABLE

SONETO.

A la artista R... G...

Hoy un capricho me viene de haceros aquí un soneto, sino os enfadáis, pues os prometo, que mala intención no tiene.

Solo con la buena de Dios, de decirle, que la otra noche, soñé... que dentro de un coche, nos paseábamos los dos.

En un gran hotel entramos; un gabinete reservado pedimos; y lo que allí dentro hicimos!... era... que declamábamos!

Y que loco de admiración y del todo entusiasmado!... me quedé con usted abrazado y usted me dió un... bofetón!

Tomándolo por bromada, y sin saber como, ni qué, al instante me desperté hallándome... ¡abrazado con la almohada!

F. G.

Un amigo.—Barcelona.—Lo ví. Gracias. ¿Contestar? ¡Quí! Eso quisieran ellos.

A. C.—Palma.—¿Cómo ha de aceptar Gregoria sus versos? ¡Pues ya se vé! Désclos Vd. con é, que es como saben á gloria!

Canta-Verdades.—Tiene Vd. razón en todo. Lo de los dibujos se corregirá. Y en cuanto á lo otro. ¿no le parece á Vd. que insistir sería dar al asunto una importancia que no tiene?

D. J.—Madrid.—No tiene usted una noción de la versificación.

E. G.—Barcelona.—Y lo mismo digo á usted, mi apreciable don E. G.

No podemos publicar (y bien sabe Dios cuánto siento que la falta de espacio me impida decir por qué) las composiciones que nos han remitido los señores A. C., L. Ogábal, D. P. R., Dómino, B. S., Jolase, M. Setelstis, J. C., Manolin, L. P. M., Un tranquil, F. P., Ana Grama, F. B., Pivipi, R. T., Mamés y Menestrá, J. C. P., Artagnan, J. G., Dionisio, F. A. P., El chico de las de B., J. A. G., D. de C. M., Pam y F. P. P. (Barcelona)—F. de la E., Robustiano Mediavilla, M. M. B., Niño gótico y E. M. G. (Madrid), F. U., Un palma, J. de P., Ché, E. G. y J. C. (Valencia)—J. R. (Habana). P. N. de B. (Sanlúcar de Barrameda)—A. H., P. P. G. y E. S. A. (Sevilla).—J. de D. (Vigo).—D. del Ll. (Vitoria).—J. M. L. (Pontevedra).—Seven artista, M. C. y Turis (Bilbao).—D. P. (Gijón).—Fray Pimiento y J. G. R. (Jerez).—Figurilla, Gudelio Pan, D. Pósito de C. Rillas, O. Rojo y Ex-Celso.

Ustedes creerán que no quedan cartas por contestar ¿verdad? Pues sí señor: quedan.

Imp. de Calzada, Arco Teatro, 9, pasaje.



## METAMÓRFOSIS, POR FIGUER.



## \* ANUNCIOS \*

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BARCELONA  
—D. JUAN TASSO—  
Kiosco de la Rambla, frente á la calle Hospital

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN MADRID  
D. JULIAN RODRIGUEZ  
Tesoro, 5, bajo.

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN VALENCIA  
D. Julián Peris Mencheta  
Calle de Entenza, núm. 40

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
*en la República Mexicana*  
D. RAFAEL B. ORTEGA  
Primera de Sto. Domingo, 12  
MÉXICO

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
*en la Isla de Cuba*  
Sra. Vda. de Pozo é Hijo  
Obispo, 55 — HABANA

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN GUATEMALA  
D. ANTONIO PARTEGÁS  
Octava Avenida Sur. Almacén

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN PARIS  
Madame Lemaitre  
Kiosque 34.—Boulevard des Italiens

AGENTE DE  
**LA SEMANA CÓMICA**  
EN BURDEOS  
Mr. Marcelin Lacoste  
Place de la Comédie, 3

**LA SEMANA COMICA**  
*Periódico literario, festivo, ilustrado*  
Colaboran en él los mejores literatos y los más  
celebrados dibujantes  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona. . . . Trimestre. 1'50 pts.  
Fuera. . . . . Semestre. 5  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Plaza de la Universidad, 5, 4.º 2.º  
BARCELONA.  
Despacho todos los dias laborables de 2 á 4 tarde